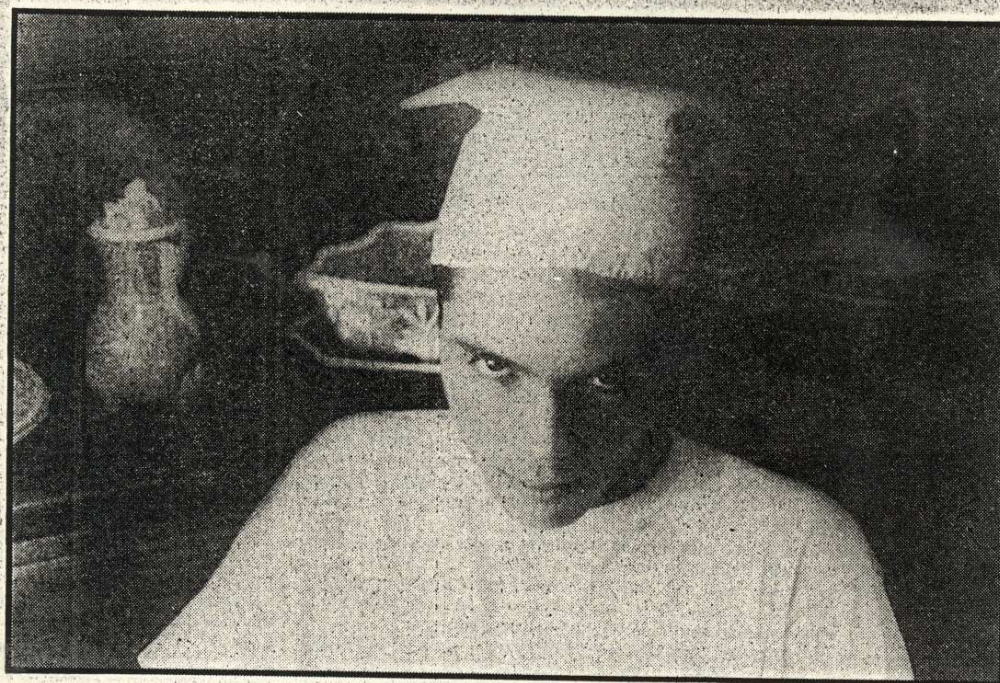


Estilo



UN NUEVO ORDEN FOTOGRAFICO



"Sin título" de la serie "Con otros hombres", 1987 (foto a la izquierda). "Sin título" de la serie "Isla Interna", 1988 (foto superior).

Néstor Millán nos obliga a ver a través de un tejido de gasas que opacan y sacan fuera de foco lo que se fotografía. Es un proceso que busca un producto "destruido con la intención de conseguir un nuevo orden".

'Obra Fotográfica' / de Néstor Millán

Crítica de arte

Enrique García Gutiérrez

Hoy ha muerto la pintura", se dice exclamó el pintor francés Paul Delaroche al ver uno de los primeros daguerrotipos hace más de siglo y medio. Ni la pintura ha muerto, ni la fotografía ha logrado deshacerse de la sombra de su atávico pariente. Lo que empezó por dislumbrar por sus posibilidades de reproducción, su capacidad mimética de la realidad objetiva, ha llegado a una etapa en su historia que muchas veces se esfuerza por negar, o bien oscurecer, su inicial identidad con la fijación del mundo circundante.

Néstor Millán, en su muestra *Obra fotográfica* es un exponente de esta última posición (en la Galería Francisco Oller de la Facultad de Humanidades, U.P.R., Recinto de Río Piedras). Indiferentemente de si la imagen reproducida es de un (os) hombre (s) desnudo (s), o vista detrás de muros o de denso follaje, este joven y talentoso artista puertorriqueño, que hizo su maestría (M.F.A. 1987), en grabado y fotografía en el prestigioso Pratt Institute de N.Y., nos obliga a ver a través de un tejido de gasas que opacan y sacan fuera de foco lo que se fotografía. Es un proceso que busca un producto "destruido con la intención de conseguir un nuevo orden".

Y no es para menos, pues ese "nuevo orden" pretende sacar del caos, real e imaginado, personal y colectivo una visión crítica y artística del tema homoerótico en el mundo azotado por la plaga del SIDA. Las rayaduras y cortaduras que se infligen al negativo, las gasas de papeles transparentes colocados sobre el papel al fijar la imagen, el uso de fuertes claroscuros, la fusión (confusión) de fondo y figura y tantos otros artificios nos obligan a ver más detenidamente. La intención es obvia — hay que detenerse y reflexionar — no identificar y seguir de paso. Millán nos intriga y cautiva tanto por sus personajes vulnerables en su desnudez y atrapados en espacios (interiores y exteriores) de ambigüedad intencional, como por su integridad artística y personal que se evidencia hasta en la factura idiosincrática de la foto en sí.

En la foto que presenta un joven flangotado de frente al espectador y detrás de una segunda figura cortada por el borde de la foto encima de las nalgas, se añade como reto interpretativo — lo que no se ve. Y es que lo que no se ve — por lo visto — es tan importante como lo que se nos revela — en su doble sentido mecánico e intelectual. Néstor Millán ve mucho más con su mente que con sus ojos — y así es con todos los grandes artistas. Insiste



"Sin título" de la serie "Contra Líneas Rectas", 1988 (foto superior) y "Sin título" de la serie "Ser en la habitación", 1986 (a la izquierda) son parte de la exhibición *Obra Fotográfica* que expone el artista puertorriqueño Néstor Millán en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

en que vayamos más allá de lo aparente. Aún cuando es un joven con sombrero holandés frente a cerámica de arte, su mirada insistente y comprometida nos atrapa a nosotros — los supuestos espectadores — haciendo trueque de la relación supuesta.

El juego de metáforas plásticas, de planos de visión o profundidad, de como "enmarcarnos" (atraparnos) la figura refleja maravillosas conjeturas visuales y emotivas. En aparente composición clásica y de distante imagen — un joven sentado ante una mesa, frente a una ventana, en pose meditativa — resulta ser una elegía profundamente sentida a la soledad, al enajenamiento que emana del individuo y sus circunstancias y de la sociedad que la impone. La desnudez del joven, la elegancia de su pose — las referencias de fotografías y marcos (bastidores) son

lo objetivo que condiciona lo representado — y nos hablan de la "vulnerabilidad, inseguridad y rechazo" que son centrales a estas fotos de Néstor Millán.

Una variación a la inversa, la negación del espacio en primer plano, es cuando en un "topos" pictórico, fotográfico y literario, él da una realidad vista dentro de otra realidad — el drama dentro del drama — la cabeza de un joven queda enmarcada detrás de un muro que ocupa el 75% de la superficie.

La enajenación, el aislamiento, ahora es resultado de la mecánica y disposición de planos y el uso de luz dirigida (el tajo horizontal de luz) en contraste con la superficie, el muro oscuro que antes era fondo y ahora está en primer plano.

Fotografía — en una de sus tantas

acepciones — es dibujar con luz — escribir con luz. Néstor Millán narra, describe y escribe con su "camera obscura", un drama íntimo y dolido de nuestra sociedad y tiempo. En el abrazo de dos jóvenes — producto del "dibujo" que con su mano libre ejecuta con un "flashlight" — las máscaras de maquillaje advierten que detrás está el actor y el significado de su obra. No hay nada explícito ni en el mensaje ni en su articulación. A diferencia de la muestra de Robert Mapplethorpe, ahora en el Whitney Museum en Nueva York, donde este gran fotógrafo confronta explícitamente al espectador en una panegírica representación de la figura del hombre negro desnudo — con todas sus variadas connotaciones sexuales — la muestra de Millán está al otro lado del espectro.

Por lo que se ve en esta selección hecha de cuatro series, que fuera el origen de estas fotos, Néstor Millán tiene un futuro brillante. Su fotografía manifiesta su preparación como artista gráfico en la preocupación de plasmar superficies ricas y expresivas de por sí, y trata de evitar que la imagen tirana, que trata de apropiarse del rol principal, se apropie de todo el mérito. Se sorprendería Paul Delaroche — pero hay mucho de pintura en esta excelente muestra de *Obra fotográfica*.